

## CARLOS C. HOFFMANN EN LA PARASITOLOGIA MEXICANA\*

Por

L. VARGAS,

Colaboración especial para los  
Anales del Instituto de Bio-  
logía.

Carlos C. Hoffmann es una de las personalidades más importantes en la historia de la parasitología, y especialmente de la entomología médica y sanitaria de México.

Su extraordinario conocimiento de las mariposas de México era la base fundamental de su conocimiento de las regiones biogeográficas y de la ecología en general, de la paleontología, la importancia sanitaria y económica de las plagas, de los recursos para combatirlas. Siendo un experto conocedor de mariposas los problemas generales de otros artópodos encontraban menos dificultad para resolverse cuando se recordaban los principios generales trabajados con mariposas.

En entomología médica y sanitaria su obra más importante cubre los años de 1928 a 1939. Lo recio de su personalidad y los resultados que obtiene en los primeros años, aun desarrollándose en un medio indiferente o no amistoso, lograron para la especialidad el reconocimiento de su importancia, la aparición de otras figuras y el desarrollo de nuevos programas de investigación. Eludió siempre la distracción por tareas administrativas, que le hubiesen dado más amplitud económica, o más oropel, pero que hubiesen restado satisfacciones al investigador nato, apasionado y tenaz que siempre fue.

Sus centros de trabajo fueron el Laboratorio de Parasitología del Instituto de Higiene y el Laboratorio de Entomología del Instituto de Biología de la Universidad. Eran dos centros pero la continuidad

---

\* Trabajo leído en el III Congreso de Entomología.

del trabajo nunca fue interrumpida. Estos centros fueron por muchos años, para el país, para los hombres de ciencia y sanitaristas del mundo de la entomología médica y sanitaria de México. Esto sucedía cuando de México a Brazil había un gran vacío.

Carlos C. Hoffmann, el Prof. Hoffmann, como era generalmente conocido, manteniéndose siempre bien informado de los adelantos mundiales, conservó ligas especialmente estrechas con el Instituto de Enfermedades Navales y Tropicales de Hamburgo y a través de él se nos volvieron familiares los nombres de los gigantes como Fülleborn, Muhlens, Reichenow, Martini. Nocht. Gracias a estas relaciones fue posible trabajar en Guatemala y Chiapas con el Dr. Prof. Peter Muhlens, manejando por primera vez en América el compuesto "Erion" que después fue conocido como Atebrina, y el Atepé o combinado de Atebrina con Plasmoquina. Así como compuestos que no llegaron a mostrar satisfactoria eficacia contra gametos de plasmodios humanos.

En el laboratorio de Parasitología la influencia del Dr. Mark F. Boyd, de la International Helath Division de la Fundación Rockefeller, fue también considerablemente beneficiosa. Gracias a él se hicieron en México encuestas malariométricas y demostraciones de las mismas a sanitaristas mexicanos. Por la influencia de Boyd y del Instituto de Hamburgo se empleó como rutina, en los exámenes especiales y en las encuestas, la gota gruesa y la coloración con Giemsa.

Sus contribuciones a la Malariología mexicana comprenden desde el empleo de insecticidas en encuestas domésticas, hasta el análisis de la importancia transmisora de los *Anopheles* que conoció, pasando por la descripción de *Anopheles aztecus* y el planteamiento por primera vez del problema del complejo "maculipennis" en América.

Su trabajo parasitológico más importante es el descubrimiento de la transmisión de oncocercosis americana por simúlidos. Este trabajo es paralelo al que había desarrollado Blacklook en Africa. Los cortes de simúlidos que el que escribe hizo bajo las instrucciones del Prof. Hoffmann, eran una técnica de reciente introducción en nuestro medio, a la cual no se la había hecho rendir los frutos esperados. El Prof. Issac Ochoterena, que en sus últimos años fue Director del Instituto de Biología fue el que introdujo la técnica de cortes de insectos, de simúlidos en particular, y el autor conserva en la colección del Laboratorio de Entomología del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, cortes que el Prof. Ochoterena hizo de simúlidos con etapas de desarrollo de *Onchocerca volvulus*.

La clasificación de las especies de simúlidos, el estudio de sus hábitos de vida y propuestas para combate, iniciación de estudios epidemiológicos, exámenes clínicos y de laboratorio a enfermos oncocercosos, fueron la continuación lógica de su programa de trabajo, proseguido después por otros investigadores en otros centros. El Prof. Muhlens también tuvo ocasión de participar en Chiapas en la investigación de oncocercosis.

Carlos C. Hoffmann señaló por primera vez la presencia de *Mansonella ozzardi* en México.

El grupo de fiebres, algunas veces muy graves, que se presentan en el área de Choix, Sinaloa, fueron estudiadas por C. C. Hoffmann y médicos locales. El primero encontró que las fiebres pertenecían al grupo de las fiebres con mácula de las Montañas Rocosas de los Estados Unidos, y que los transmisores de *Rickettsia* debían ser garrapatas, como en los Estados Unidos, pero de la especie *Rhipicephalus sanguineus*. En este trabajo, como en todos los que hizo en el campo, estuvo acompañado constantemente por el que fue el más importante colector de su época, Matías Macías, quien era curiosamente inmune a la malaria.

Un estudio serio de garrapatas data de Alfredo Dugés. Pequeños trabajos aparecen frecuentemente. El Prof. Hoffmann también publicó uno para beneficio de médicos, veterinarios y entomólogos.

Conociendo sus éxitos en oncocercosis, las autoridades sanitarias presionaron para que estudiara la leishmaniasis de la Península de Yucatán conocida como Ulcera de los Chicleros. La serie de trabajos producida con ese motivo es importante por que describe el ambiente biológico y social en que se trabaja para la extracción del latex, y las condiciones difíciles que entonces había para viajar y sobrevivir. Se menciona la presencia de escorbuto entre los chicleiros, así como malaria y parasitosis intestinales. Algunos años antes ya había publicado la fotografía de un flebotomo, no identificado, de la región de Necaxa, Puebla.

En México nadie ha publicado algo que se pueda comparar a la serie de sus trabajos sobre alacranes y sólo recientemente en los Estados Unidos empiezan a aparecer monografías valiosas. El entomólogo, el epidemiólogo, el clínico, los antropólogos y otros investigadores interesados en alacranes de Norteamérica deben necesariamente estudiar estos trabajos que desarrolló C. C. Hoffmann en sus últimos años.

Estas líneas escuetas no dan idea de sus muchas cualidades personales, sólo son base del criterio con que se juzga la vida modesta de una gran personalidad científica en la parasitología mexicana. Su obra es perdurable tanto por los nuevos caminos que abrió, por la amplitud de campos que abarcó y por los espléndidos resultados que obtuvo.